

EL ARTE CULINARIO

Organo de la Sociedad de Cocineros y Reposteros EL ARTE CULINARIO

Redacción y Administración:

DUQUE DE LA VICTORIA, núm. 4

No se devuelven los originales

Se publicará una vez al mes

Esta publicación se repartirá gratis entre los señores Socios de

EL ARTE CULINARIO

El artículo de hoy

Si ustedes pudieran percatarse de la flojera que me anima, admirarían al fin mi humilde resignación en decidirme á emborrinar cuartillas.

Muchos de los cocineros, seguramente, más agradecerían mi silencio que no mi constancia en la prosecución de la campaña que hoy *priva*; pero como esos descontentadizos han de ser los únicamente pertenecientes á las *hordas amarillas*, y como ustedes saben muy bien que yo me desvivo por contrariar en cuanto pueda á los *amarillos*, me he dicho: nada de flojera y duro con ellos, al menos para que no saboreen el pan de su ingratitude.

Yo quisiera ver las caras de varios maestros cocineros *amarillos*, en el momento que me leen; yo quisiera ver si algunos de ellos se enrojecían recordando sus fervientes ardores de otros no muy lejanos tiempos; yo quisiera, en fin, poder traslucir las conciencias de esos hombres en ocasiones y casos, para cerciorarme si ha sido la *ignorancia* la que los ha arrastrado á la pública venta y renuncia de sus derechos sociales, ó si la *maledicencia* tan arraigada en sus espíritus han sido por el contrario el factor principal de sus censurables actos.

¡Qué gran honra para los que permanecemos fieles á EL ARTE CULINARIO; qué soberana lección para los que infieles y renegados falsearon sus palabras con sus actos y cambiaron de camisa de forma tan censurable!

¿Ustedes ven las continuadas insinuaciones que frecuente y con justísima razón hace EL ARTE CULINARIO al Sr. Brizuela? Pues créanme todos: en mi fuero interno, apesar de los pesares, diré sin escrúpulos de ningna especie, que le compadezco, y digo le compadezco, porque ustedes mismos los que les habeis rodeado en su mayoría, no le mirais con los ojos de la sinceridad y de la verdad, y el día que ocasiones pueda presentaros en que darles lo que vulgarmente se dice *un trágala*, ustedes y no nosotros sereis los primeros en tratar de derribarle del pedestal que él por obra propia ó por la de ustedes supo colocarse.

Bien es verdad que Brizuela os lleva por hoy la gran ventaja de conoceros en su ma-

yoría, lo sé muy bien; á él mismo he oido vuestra apología; pero no obstante, los hombres no acostumbrados por derecho ni méritos propios á los cánticos de la adulación y cuando inocentemente se creen ó caen en la bobería de creerse una personalidad, se duermen, y al fin son víctimas de los que les rodean.

Cuando cuatro incautos lleguéis al fin á aperebiros de que no existen ni han existido *esas mayorías* con que os hicieron soñar; cuando por razones de la índole de vuestro servicio tengais al fin cualquier rozamiento con vuestro actual Presidente por el doble cargo que sobre ustedes ejerce y que indudamente, ni en forma ni en modo alguno se puede ejecutar á satisfacción entera de todos, por razones de ustedes mismos, entonces comenzará el buen Melquiades á recojer la penitencia de su pecado.

La posición que desde un comienzo ejercia Brizuela sobre ustedes, era en realidad la que más le imposibilitaba para aceptar el nuevo cargo de la Presidencia de la Cocina Marítima, con que se enorgullece. La creación de una más, le desvirtuaba para el más libre y formal desempeño de su misión ó deberes, y si él; como y él no lo han entendido así, justificase un gran desconocimiento moral sobre las atribuciones y obligaciones de los mismos. Pero, en fin, haga cada cual de su capa un sayo; pero conviene que las cosas se digan, para que retrate quien es cada cual y sus procederes en la vida activa.

A mí por lo menos, me sería muy sensible que gozando de la respetabilidad de un cargo algo significativo, cuestiones del orden privado é independiente por tanto del mismo, viniesen á desvirtuarme en menoscabo de mi seriedad y reconocida conducta moral. Empobrecerme á los ojos de la sociedad; descender del poco ó mucho buen concepto moral que con mi honrada labor hubiese sabido conquistarme, no lo consentiría, pese á todos los caprichos que reinasen en el ánimo de mis superiores gerárquicos, quienes serian los primeros obligados á respetar la mas firme defensa de mi conducta y de mis merecimientos sociales.

Como todos sabemos las aguas por que

navegan esas sociedades del moderno orden llamadas patronales, y los verdaderos propósitos que las guían, es ridículo quererlas revestir con el antifaz de legal sociedad obrera; esas solapadas destructoras de las legales sociedades obreras; ese *zángano* que quiere comerse la libertad individual y representativa de los hombres, de los honrados obreros que constituyen en agrupaciones y sociedades, no son dignas de que personas que en algo se tengan, puedan favorecerlas ni apoyarlas con sus gestiones tan personalísimas como se viene haciendo, á menos de pisotear uno mismo derechos tan sagrados y justamente concedidos á los hombres.

Sois tan arrimados á la cola, que os creéis que los fines necesarios para el establecimiento y sostenimiento de una sociedad, estriba tan solo en la adquisición de suntuoso local, en el más ó menos exuberante exorno del mismo y que con estos requisitos ya está todo listo y funcional.

No creerlo así; lo que se necesita en primer y último lugar para el establecimiento de una sociedad, no es más que de lo que precisamente ustedes no tienen, *que es amor social*, y sujeto mi pluma á esas sencillas cuatro palabras, porque á mí mismo me duele extenderlas más en sus conceptos expresivos.

Doy por terminado el artículo de hoy; no quiero extenderme más, pues tendria labor para tres meses, y como para censurar la conducta de los amarillos bastan dos palabras, allá van estas y paz cristi *¡infelices! ¡desyraciados!*

MISCELANEA

1.º

El Sr. Pobll se ha tomado un celo espantoso en lo que respecta al asunto de la constitución de las sociedades patronales, dando muestras á cada acto de su extremada actividad y perspicacia.

Nosotros que bajo la expresión sincera de nuestro honor, confesamos querer y admirar las excelentes dotes que adornan á tan respetable caballero, lamentamos el verle envuelto de tal manera en tales luchas sociales.

La alta misión de su cargo, que ejerce sobre ese mismo personal á quien asedia en tales polémicas sociales (de índole tan solamente privada) le obli-

gan á nuestro entender, á darse un tanto más por desatendido y alejado de ello.

Los prestigios que se obtienen á fuerza de trabajo y constancia, necesítandose mucho tiempo para conseguirlos, se pierden desgraciadamente en un día.

¡Quién había de decir á Napoleón, al continuo batallador, al dios de las victorias en la guerra, que un solo Wartelo habria de destronarle y reducirle al más insignificante y triste estado!

Y estas cosas, se suceden á diario en todo el orden y estado de las cosas. ¡Vaya si se suceden!!

2.º

Estamos presumiéndonos que las célebres comparsas gaditanas que el Carnaval pululan por nuestras calles, van á perder todo su prestigio.

Los marineros de la Trasatlántica han constituido un nuevo centro de «amarillos».

¡Es admirable la felicidad que se le ha entrado por las puertas al personal obrero de la Trasatlántica con esas nuevas sociedades patronales!

¡Qué buen concepto para figurar en la Historia moderna sobre «Los derechos del hombre, vendidos y escarnecidos por él mismo»!

¡Que para llegar á tal extremo, exponga un hombre su vida por las alturas de los paños, y ante un mar que amenaza perpetuamente tragarle, no lo comprendemos!

3.º

Desearíamos saber el número de señores cocineros que perteneciendo á La Cocina Marítima dicen no pertenecer á El Arte Culinario, para verificar nosotros un recuento, y cerciorarnos de si decían verdad ó mentaban.

Porque advertimos que á los que sean socios nuestros y lo nieguen, nosotros nos ocuparemos de hacerlo valer.

Y si quieren irse todos, los pocos ó muchos que queden, no por eso hemos de desaparecer, pues con varios cocineros de los Pinillos, Hamburguesa y otros tantos de tierra, nos basta para proseguir nuestra lucha, que puede ser que algun día revista caracteres de verdadera importancia para nuestra sociedad, pues en el infortunio hemos aprendido mucho, como también á conocer quiénes y los no quiénes, despreocupados de la clase.

Estamos pronto á resurgir, pero de un modo potente y valadero, y puede ser que en ese día, comprendan algunos que EL ARTE CULINARIO no está tan muerto como ellos se creen.

Apuntarlo en un papel para que no se olvide, y se vea al fin que no son bocas de la Isla.

4.º

Se cree Melquiades que nosotros le queremos mal, por haber en diversas ocasiones hecho mención de sus rizos.

No sabemos cómo acusarle su sencillez, porque mirando la cosa despacio, aun dando de barato que á nuestro expuesto se quisiese darle el carácter de burla, esta seria de un orden insignificante, y como tal cosa no puede existir, pues realmente son innumerables los rizos de su cabellera, no comprendemos el por qué está inocencia nuestra pudiese molestarle.

Si nosotros le dijésemos, por ejemplo: Manganello y C.º ya tal vez se pudiese enfadar, pues como él no sabe el italiano, podría creer que con tal cosa se le querría decir alguna otra cosa mortificante, pero no siendo así, nos extraña su susceptibilidad.

¡Bien por los camareros!

Los camareros hasta aquí, no tan solo han demostrado ser la clase mas ilustrada de los buques, sino también la de más tesón y entereza.

La constitución de las sociedades patronales, ha sido para tan ilustrada clase, un extenso campo de asedio, mucho más persistente que el trazado para cualquier otra, y sin embargo de ello, la colectividad de camareros respondiéndole siempre al alto concepto que de los mismos se tienen formado, ha sabido contrarrestar valientemente todas esas asechanzas sosteniéndose como si fuese un solo hombre, en el digno terreno que le correspondía.

España entera, que tiene sus ojos puestos en este desigual pugilato de la fuerza contra la razón, se regocija de encontrar al fin hombres que fieles guardadores de sus derechos, ni los ceden ni los venden.

La brillante página que la sociedad La Unión está escribiendo, en la moderna historia social, ha de grabarse algun día como lema, en los puestos de honor de las sociedades obreras.

Los camareros de la Trasatlántica, dignos de sí mismos, saben sostener y defender su independencia social sin menoscabarse por ello para con nadie.

Los camareros saben respetar y querer á sus Jefes, saben el cumplimiento estricto de su obligación, que es cuanto se les puede pedir, y otra cosa pretender de ellos, está tan fuera de sentido común como de lógica, y por tanto las asechanzas que sufren, han de verse hoy, mañana, y siempre, desoídas y censuradas.

¡Bien por los camareros! así se demuestra por los hombres el honor á la clase y el honor al honor personal mismo.

Dignos son de que se les aplauda dignos son de que se les ensalce, como indignos son, los que no imitando su conducta se hallan proscritos del amor social y de las severas leyes de los hombres.

¡Bien por los camareros! ¡Olé por los camareros!

UN COCINERO.

Crónica corta

No estoy conforme con las exhibiciones macabras que los amarillos hacen de los fallecimientos de sus asociados.

Yo no niego que deben enterrarse á los muertos, que es como si digéramos una de las obras de misericordia más importante; pero no me parece bien que se exhiban éstas, cuando en su fondo ni son tantas obras ni tantas misericordias las que se ejecutan, puesto que esos muertos que enterrais, esos gastos de que pareceis alardear, debidos á vuestra magnanimidad, son ó mejor dicho, han sido sufragados por los muertos mismos.

En las esquelas de defunciones, en las gacetillas de los periódicos locales, leemos á diario algo así como que quiere dar á en-

tender la caridad de una entidad social cualquiera, sufragando los gastos de un menesteroso cuyas respectivas familias carecían hasta de lo más necesario para costear el tan fúnebre acto.

Limitense las vanidades superfluas é indignas de existir ni de propagarse, puesto que todo socio, por la sencilla razón de sus cuotas mensuales tiene de antemano el derecho adquirido á costearse su bólche, y aun dado el caso que tales razonamientos no existiesen, la caridad predicada, deja de ser caridad, constituyéndose más bien en un acto censurable del egoísmo humano.

Una cosa es hacer por los muertos, y otra cosa es hacer por la vanidad, conque ha tocado á comprimirse magnánimos caballeros.

MOSTAZA.

Guasonabilis

En un colegio electoral:

Presidente. — ¿Cómo se llama V.?

Un elector falso. — Melquiades Brizuela.

Presidente. — V. no es el señor Brizuela, porque yo conozco á dicho señor.

El elector falso. — Advierto á V., señor Presidente, que desde que soy Presidente de «La Cocina Marítima», estoy que ni Dios me conoce.

Presidente. — La mesa decidirá.

La mesa. — ¿Que nos enseñe los rizos?

El elector falso. — No los tengo.

La mesa. — ¡A la Prevención con ese sugeto, que no es quien dice!

II

En un café:

Parroquiano. — ¡Camarero! ¿Quiere V. hacer el favor de decirme si ha venido por aquí el señor Cala?

Camarero 1.º. — ¡Lagarto sea! (Vase corriendo).

Parroquiano. — ¡Escúche V., camarero! ¿Quiere V. decirme por qué su compañero á una pregunta que le hago, en vez de responderme me deja con la palabra en la boca, y váse corriendo?

Camarero 2.º. — ¡El señor dirá qué es lo que deseaba!

Parroquiano. — Pues, sencillamente, el saber si ha venido el señor Cala.

Camarero 2.º. — ¡Lagarto lagarto lagarto! (También se va corriendo).

El parroquiano al dueño del café. — Señor mio, ¿puede V. justificarme la conducta de su personal, que por la simple pregunta que les hago de si ha venido ó no el señor Cala, me dejan con la palabra en la boca, y salen corriendo?

El dueño del café. — ¡Ah, señor mio! No es extraño que le haya á V. sucedido tal cosa, puesto que el apellido que V. invoca es exactamente el mismo que el de un *chavorcillo* que cuanto se descuidan los apunta por sorpresa en una asociación amarilla.

Parroquiano.—¡Pobrecillos; los considero!

III

En una casa de vecindad:

—Escucha, Juana, ¿has visto que tu marido te trajo esta mañana de bordados velas muy bonitas?

Son para ponérselas a Santa Bárbara cuando haya truenos.

—Y qué atrasadita de noticias estás tú. ¡Mira que a Santa Bárbara! ¡Pues no sabes mujer, que el que hoy truena en los barcos es San Mariano!

Entonces, ¿á ese es á quien vas á encenderse las?

—¡Claro es, hija mía! Y esta mariposa vieja que V. vé, con sus gotitas de aceite, son para San Páez y para San Pancho.

¡Siempre estamos viendo cosas nuevas!

Santa Bárbara está ya *mú gasta*, mujer, enciéndele V. á estos señores, como dice mi marido, y verás cómo el tuyo te se coloca *mú pronto*.

Ahora mismo. ¡Mariquita!... ven, hija, ven, y vete corriendo al almacén por una perra de aceite.

IV

—¿Conque se casa su niña de usted, señá María?

—Pá er Corpus.

—Y qué tal, ¿el marío lo gana bien?

—¡Quié usted calla! ¡Como que es marmitón!

—Pero, señá María, los marmitones no ganan más que tres ochavos.

—Ande usted, señora, esos serán otros, pero mi yerno nó; porque ha de saber usted que el novio de mi hija está apuntao con Melquiades en "La Cocina Marítima", y que Melquiades está juntado para que ellos sean ricos, y que quiere pero que requete mucho á mi yerno y le ha dicho que le escriba un artículo para su periódico.

—¡Ah, ya, eso es otra cosa! Pos mire usted, me alegró que la niña haga suerte, como la ha hecho ya su yerno de usted.

—Se agradece. ¡Mire usted, señá Antonia, este es el retrato de Melquiades, ¿qué le parece á usted?

—Que hasta aquí me temía en la creencia que era el Empecinado.

—No es *mú guapo*, pero mire usted que sonrisilla de diablillo tiene y qué sombrerito de cubilete.

Un buen comerciante

—¡Qué gran cosa es la honradez! ¡Qué felicidad sentir la conciencia tranquila!

Así decía una noche Bernardo el tendero á su ama de llaves, después de haber cerrado los escaparates y las puertas de su almacén.

—Y bien podemos decirlo; nunca hemos dejado de pagar sobre la marcha, letra, orden ni obligación de ninguna clase. ¿Qué extraño es, pues, que nuestro crédito se extienda ni que no haya reputación tan sólida como la nuestra?

Y apropósito, María, continuó dirigiéndose á su ama de llaves: ¿has echado agua al tabaco?

—Sí, señor.

—¿Y la tierra blanca á la sal?

—¡Pues nó!

—¿Y el pimentón lo echaste en la pipa del aguardiente?

—¡Vaya si lo eché!

—¿Y mezclaste la melaza con la miel?

—Como siempre, señor.

—¿Y la pimienta, la mezclaste con tierra negra?

—Lo primero. Pues qué, ¿acaso no sé yo mis obligaciones?

—¿Echaste también el sebo de carnero á la manteca blanca?

—Nada se olvidó.

—¿Ni poner la vulmeriana en el té?

—Ni eso, todo está listo y corriente para mañana.

—Pues entonces, vamos á rezar juntos la letanía de costumbre para irnos enseguida á dormir, que ya llenamos religiosamente los deberes del día.

BIOGRAFÍA

GALILEO

El 15 de Febrero de 1564, nació en Pisa, famosa ciudad italiana, el ilustre Galileo, hijo de un musicógrafo distinguido que le dió una educación esmerada y hubiera querido dedicarlo á la medicina, pero el joven Galileo mostraba más afición á las matemáticas, leyendo con avidez á Euclides y Arquímedes. Con esta preparación, á la edad de 19 años descubrió las leyes del isocronismo del péndulo, con ocasión de ver en la catedral de Pisa una lámpara casualmente puesta en movimiento; y á los 24 años fué nombrado por recomendación de los médicos profesor de matemáticas en la Universidad de Pisa.

Aplicando sus estudios á la astronomía, difundió y vulgarizó la doctrina copernicana, demostrando la falsedad del sistema Ptolomeo, y esto le suscitó desde luego muchos y poderosos enemigos, que le combatían en nombre de Aristóteles y con argumentos de la Biblia.

Siéndole difícil por esta razón vivir en su pueblo, aceptó una cátedra de matemáticas que le ofreció en la Universidad de Pádua, el Senado de Venecia (1592).

Allí redobló su actividad; inventó el termómetro de agua y varias máquinas ingeniosísimas, y en 1609 construyó el primer telescopio, la gran palanca que iba á conmovér y destruir definitivamente el mundo astronómico de Ptolomeo, pues armado con este precioso instrumento reconoció la Luna, midiendo sus montañas y creando la verdadera releografía. Descubrió las innumerables estrellas de que se componen las nebulosas, como también los satélites de Jupiter y los de Saturno y su anillo, las manchas del Sol y las fases de Venus, viniendo á ser el creador de la astronomía moderna.

Después de veinte años de permanencia en Pádua, se trasladó á Florencia, á instancias del gran duque de Toscana, de cuya protección gozó siempre.

Acusado ante la Inquisición de Roma, por sostener el sistema de Copérnico, cuyos libros habían ya sido puestos en el Index, se defendió diciendo que la Biblia no tiene por objeto enseñar astronomía á los hombres y puede equivocarse en este punto; pero sus doctrinas fueron declaradas absurdas y filosóficamente falsas, formalmente heréticas y expresamente contrarias á la Sagrada Escritura (1612).

Apesar de recibir por ello una admonición severa, continuó Galileo su campaña contra las viejas teorías, publicando en 1632 unos diálogos titulados *De duobus maximis Mundi sistemátibus*, los cuales fueron denunciados por la Inquisición, y esto le obligó á presentarse de nuevo en Roma por el mes de Febrero de 1633, sufriendo un arresto no en los calabozos del Santo Oficio, como se ha dicho, sino en el palacio del embajador de Toscana y en las habitaciones del fiscal de aquel tribunal. Para evitar la prisión perpétua y el tormento con que esta se conminaba, pero que no llegó á emplear, contra lo que se ha supuesto, hubo de hacer solemne y pública retractación de sus doctrinas el 22 de Junio del citado año, poniéndose de rodillas y declarando que detestaba y maldecía como herética la opinión del movimiento de la tierra, y es fama que al levantarse Galileo dió fuertemente con el pie en la tierra, diciendo á media voz: «¡E pur si muove! ¡Y sin embargo se mueve!; sublime rebelión del genio que como dice una elegante pluma: «proclama la verdad hasta en el momento de renegar de ella bajo la opresión.»

Luego se retiró al lado de su amigo el arzobispo de Siena, y el duque soberano de Florencia, su constante amigo, le visitaba frecuentemente.

En 1636 perdió la vista, pero aun ciego continuó sus trabajos con auxilio de sus discípulos, especialmente de Torricelli, hasta su postrer día, que lo fué el 8 de Octubre de 1642.

Sus obras, escritas en correcto italiano, fueron reunidas y publicadas en Bolonia por Carlos Manoleri, en 1646, y son á más de las ya citadas unos diálogos sobre el movimiento y resistencia de los fluidos; el *Saggiatore*, que es una obra de polémica contra el P. Grassi, impugnador de Galileo; el *Sidereus muntius* y otros muchos trabajos que figuran bajo el epígrafe *Scripturarii*, en la Colección diamante de Barbera (Florencia).

Resulta, pues, que Galileo ni fué atormentado por la Inquisición, sino tratado por este tribunal con muchas consideraciones, ni perdió la vista en un calabozo, sino á consecuencia del excesivo estudio; pero la tradición, más poderosa que la crítica, seguirá afirmando aquellos hechos y repitiendo con Quintana:

«Siente bajo sus plantas Galileo nuestro globo rodar; la Italia ciega le dá por premio un calabozo impio; y el globo en tanto sin cesar navega por el piélagos inmenso del vacío.»

Vapores de Pinillos, Izquierdo y Comp.

SOCIEDAD EN COMANDITA

Vapores Catalina, Martín Saenz, Conde Wifredo, Pio IX, Miguel M. Pinillos y Valbanera.

Salidas periódicas cada 20 á 25 días de Barcelona, Valencia, Málaga y Cádiz para Islas Canarias, Pto. Rico, Habana y Nueva Orleans.

Admiten pasajeros de 1.ª, 2.ª y 3.ª clase en sus espaciosas y ventiladas cámaras y carga para los referidos puertos sin trasbordo. Todos los buques de esta Empresa tienen médico de dotación.

Para más informes á sus armadores **Señores Pinillos, Izquierdo y Comp.** Plaza de San Agustín, número 2.



Compañía Trasatlántica de Barcelona

En la actualidad se enciñentan organizados los servicios de esta Compañía, en la siguiente forma:

Dos servicios mensuales á Cuba y Méjico, una del Norte y otra del Mediterráneo.

Una expedición mensual á Centro América.

Una expedición mensual al Río de la Plata.

Trece expediciones anuales á Filipinas.

Una expedición mensual á Canarias.

Seis expediciones anuales á Fernando Póo.

155 expediciones anuales entre Cádiz y Tánger, con prolongación á Algeciras y Gibraltar.

Las fechas y escalas de cada servicio se anuncian aparte.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables, y pasajeros á quiñenes la Compañía dá alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebajas en pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentra trabajo.

Hamburg-Amerika Linee

y Hamburg-Sudamerikanische Dampffahrtsgesellschaft

Servicio de vapores correos alemanes directos de Cádiz para

Habana, Tampico y Veracruz

Saliendo de este puerto los días 30 de cada mes para

Montevideo y Buenos Aires cada 10 días

Estos vapores construidos expresamente para pasaje de 3.ª clase, están dotados de todos los adelantos y comodidades que se conocen, estando excepcionalmente acreditados por la abundancia y buena calidad de las comidas y por el esmerado trato que reciben los pasajeros.

Pídanse precios é informes á sus Agentes en Cádiz

Hijos de Eveli Lain ez

CALDERON DE LA BARCA, número 19

Antonio Millán

consignatario de los Vapores Trasatlánticos de

A. Folch y Compañía S. en C.-Barcelona

SERVICIO MENSUAL.—Línea de las Antillas por los vapores

Miguel Gallart, Pto. Rico y Juan Forgas

que hacen las escalas de Canarias, Pto. Rico, Mayagüez, Ponce, Habana, Santiago de Cuba, Cienfuegos, Sto. Domingo y New-Orleans.

Línea de América del Sud por los vapores

Berenger el Grande, Argentino, José Gallart y Brasileño

que hacen escalas de Canarias, Montevideo, Buenos Aires y Rosario de Santa Fé.

SANTO CRISTO, NUM. 2.—CADIZ

El Centro Montañés

de

MANUEL FERNANDEZ

Compra y venta de toda clase de Metales y Hierro viejo

calle de Gándara, 2

SANTANDER

La Nueva España

VINOS Y AGUARDIENTES

En este antiguo y acreditado establecimiento se expenden VINOS y LICORES de las más acreditadas marcas.

Su propietario D. MARCELINO SANCHEZ, garantiza á su numerosa clientela, la bondad y pureza de los artículos que se expendan en su reputado establecimiento.

4.-Duque de la Victoria, 4-CADIZ

La Perla de Cuba- Casa de huéspedes de Plácido Menéndez

Calle Cristóbal Colón, número 15

Próxima al Muelle, Estación y Tranvías para los Baños.—Bonitas y cómodas habitaciones para una ó más personas.

Servicio esmerado.—Precios económicos

Habrá un dependiente de la casa á la llegada de buques y trenes.